

Número 7 - Julio/Diciembre 2018

REVISTA PASAJES

ISSN 2448-5659



RED INTERNACIONAL DE INVESTIGADORES Y PARTICIPANTES SOBRE INTEGRACIÓN EDUCATIVA

Portada: Yeshua Kaiser



MEXICO



REVISTA PASAJES
RIE – UICSE – FESI – UNAM



221 B
WEB SCIENCES

CUERPO DIRECTIVO

Directora

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Subdirectora

Dra. Patricia Brogna

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Editores

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo

*Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla, México*

Enlace Internacional

Drdo. Silvia Laura Vargas López

*Universidad Autónoma del Estado de
Morelos, México*

Lic. Oscar Christian Escamilla Porras

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Lic. Paulinne Corthorn Escudero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Diagramación / Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada para este Número

Yeshua Kaiser

COMITÉ EDITORIAL

Mg. Emilia Adame Chávez

SEP Quintana Roo, México

Dr. Luiz Alberto David Araujo

*Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo,
Brasil*

Dra. Patricia Brogna

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dra. Mónica Leticia Campos Bedolla

Universidad Mondragón-UCO, México

Dra. Gabriela Croda Borges

*Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla, México*

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo

*Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla, México*

Mg. Mabel Farfán

Universidad de Tolima, Colombia

Dra. Elizabeth Guglielmino

*Universidad Nacional de la Patagonia,
Argentina*

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Lic. Sandra Katz

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Dra. María Noel Míguez

Universidad de La República, Uruguay

Dr. Joan Jordi Montaner

Universitat de les Illes Balears, España



REVISTA PASAJES
RIIE - UICSE - FESI - UNAM



221 B
WEB SCIENCES

Dra. Lyda Pérez Acevedo

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Mg. Claudia Peña Testa

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Mg. Silvia Laura Vargas López

Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México

Dr. Sebastía Verger Gelabert

Universitat de les Illes Balears, España

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dra. Valdelúcia Alves da Costa

Universidad Fluminense, Brasil

Mg. Araceli Bechara

Asesora Consultora Independiente, Argentina

Dr. Gildas Brégain

Université de Rennes 2, Francia

Dr. Nicola Coumo

Università degli Studi di Bologna, Italia

Mg. Alfredo Flores

METONIMIA Chiapas, México

Ph. D. Alice Imola

Università degli Studi di Bologna, Italia

Dr. Alfredo Jerusalinsky

Centro Dra. Lydia Coriat de Porto Alegre, Brasil

Mg. Juan David Lopera

Universidad de Antioquia, Colombia

Dr. Benjamía Mayer

Estudios 17, México

Dra. Lady Meléndez

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Costa Rica

Dr. Martial Meziani

INS HEA, Francia

Dr. Pedro Ortega

Universidad de Murcia, España

Lic. Wilson Rojas Arevalo

Independiente, Chile

Mg. Valeria Rey

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Chile

Mg. Graciela Ricci

ADDEI, Argentina

Lic. Marcela Santos

Universidad de Casa Grande, Ecuador

Dr. Carlos Skliar

FLACSO, Argentina

Dr. Saulo Cesar paulino e Silva

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dra. Norelly Soto

Universidad de Medellín, Colombia

Mg. Viviana Vrsalovic Henríquez

Universidad de Los Lagos, Chile



REVISTA PASAJES
RIIE - UICSE - FESI - UNAM



221 B
WEB SCIENCES

Indización

Revista Pasajes, se encuentra indizada en:





REVISTA PASAJES
RIIE – UIICSE – FESI - UNAM



221 B
WEB SCIENCES

ISSN 2448-5659 – Publicación Semestral / Número 7 / Julio – Diciembre 2018 pp. 42-50

IMAGINACIÓN: LOS LINDES DE LO NACIONAL

IMAGINATION: THE BOUNDARIES OF THE NATIONAL ISSUE

Dra. Wendy Priscilla González García
Universidad Iberoamericana, México
wendygonzalezgarcia@hotmail.com

Fecha de Recepción: 23 de abril de 2018 – Fecha de Aceptación: 04 de junio de 2018

Resumen

El hilo conductor del presente escrito tiene que ver con el hecho de pensar a la nación y la cuestión nacional a partir del horizonte de expectativas posmoderno de manera sugerente como un complejo entramado entre la historia conceptual y la teoría poscolonial como garante de lo imaginario –nacional-. A raíz de los planteamientos del historiador Homi Bhabha es que se vislumbra no el fin o el límite del Estado-nación como concepto, sino el linde de un tiempo antipedagógico nacional *janusiano* marcado por ese plebiscito diario como un sentido de re-actualización y sacralización de lo nacional hoy en día: *imagiNación*.

Palabras Claves

Nación – *ImagiNación* – Posmodernidad – Poscolonialidad – Temporalidad – Diseminación – Estado-nación

Abstract

The guiding thread of this paper has to do with the fact of thinking about the nation and the national question from the horizon of postmodern expectations in a suggestive way as a complex framework between conceptual history and postcolonial theory as a guarantor of the imaginary -national-. Following the approach of the historian Homi Bhabha is that not the end or the limit of the nation-state as a concept, but the edge of a national anti-pedagogical janusian time marked by that daily plebiscite as a sense of re-updating and sacralization of the national today: *imagiNation*.

Keywords

Nation – *ImagiNation* – Posmodernity – Poscoloniality – Temporality – *DisemiNation* – Nation-State

Introducción

Para Koselleck¹ el mundo occidental atestiguó el cambio del *horizonte de expectativas* al *horizonte de esperanza* mediante la sustitución de la espera del Apocalipsis (tiempo religioso) por el tiempo moderno cimentado y dirigido por la figura y centralidad del Estado-nación. Sin embargo aún existía cierta idea religiosa en cuanto a la construcción del tiempo y horizonte de expectativas en el siglo XVIII, por lo que el Estado hubo que producir o inventar a la nación en el siglo XIX para superar las angustias y ansiedades ocurridas a finales de la Edad Media y durante la revolución industrial y liberal, ya que la nación como todo ente aún no vivible debía ser creído para poder ser luego imaginado y así asumir su carácter real de Estado-nación.

La nación al descubrirse como una *comunidad imaginada* apuntalaba hacia un segundo nivel de análisis el cual consiste en las representaciones de la nación o de lo nacional; cuestión que Benedict Anderson² analizaría desde un sentido sociológico y antropológico. Es entonces a partir de las postrimerías del siglo XX cuando se inaugura el sentido y análisis antigenealógico del estudio de lo nacional que se pregunta por las formas de identidades ficticias o discursivamente construidas en lugar de indagar por el origen (ficticio o no) del Estado-nación de antaño.

Esta idea de *comunidad imaginada* no debe pensarse tanto en términos ideológicos por parte del Estado sino que remite al nivel del sujeto nacional y de representación nacional -identidad-, situación que opera a su vez en como la experiencia es construida y estructurada por aquellos del *plebiscito diario*.³ Lo que se inserta en pensar a la nación como un artefacto o constructo cultural, más que social y político.

Homi Bhabha parte así de la deconstrucción del término de hegemonía cultural analizado por Anderson en su noción de comunidades imaginadas (Anderson, 1983) pero a su vez, el pensador poscolonial (Bhabha) inserto en los estudios culturales demuestra la fisura o rompimiento con la insistencia en la pregunta por el origen de lo nacional ya que opta por el sentido de la re-presentación de la cuestión nacional.

Por otro lado, en el momento del surgimiento de los romances nacionales (Bhabha, 2010) se establecía una correspondencia con los proyectos políticos que configuraban los imaginarios nacionales como es el caso de la relación amor-patria en una historia o proyecto fundacional de la nación (unión *eros-polis*). Este proyecto hegemónico del Estado-nación propio del siglo XIX permeaba otras producciones culturales mediante la literatura y la historia como discurso formativo del Estado-nación (junto con el proyecto civilizatorio, educacional y educativo) al servicio de la burguesía o

¹ Sobre la concepción del tiempo moderno y horizonte de espera consúltese a Koselleck (1993).

² Anderson inaugura una zona gris o intermedia para el estudio de lo nacional a partir del sentido antigenealógico de la nación en Comunidades imaginadas (1983).

³ Es indispensable recordar que Ernest Renan (1892) se adelantó muchísimo a su época y entendió que el estudio de lo nacional debía estudiarse en el nivel de análisis del pueblo, es decir, de aquellos sujetos o actores sociales e históricos que debían dar el sentido y *continuum* al concepto de lo nacional. Renan anunció la importancia del lazo de horizontalidad entre los individuos de una comunidad que debían sentirse pertenecientes a una nación, para así darle sentido a dicha categoría, lo que le faltó fue decir el cómo (bajo qué condiciones) se llevaría a cabo dicha representación-imaginación de comunidad. Cuestión que tocaría analizar sobre todo un siglo después, con el tiempo posmoderno y lo que se ha llamado crisis de lo nacional.

de la clase liberal dominante que fungía en base a una mirada hacia un futuro ideal (como progreso decimonónico).

Frente a este panorama y mediante el estudio de la literatura poscolonial y de Medio Oriente es que para Bhabha los romances nacionales o el proyecto de nación moderno se observan como rearticulaciones entre la imaginación histórica y la propuesta de proyectos nacionales en base a guías de ficción que no corresponden con la realidad pues emanan de un grupo hegemónico mediante la lógica pedagógica que operó en la re-definición de subjetividades y de la re-creación de lo nacional. Se trataría así de pasar de la insistencia en el origen y forma histórica determinada del Estado-nación a ver de qué está hecha esa forma mediante la indagación en los mecanismos sociales y culturales que permiten a los sujetos imaginarse como sujetos nacionales.

Por ello más que hablar de hegemonía se opta por heterogeneidad, entendida en las disímiles subjetividades en el entorno nacional que configuran la contemporaneidad cultural y social de las naciones en el actual proceso de globalización dando un giro deconstructivista a lo ya pensado y nombrado. Se trata de abrir las puertas al estudio de la (re)integración constante de los grupos marginales, minoritarios, migrantes, desplazados, desnacionalizados y subalternos en un nuevo discurso (pos)nacional y en la propia imagen del Estado-nación que ya no puede seguir operando como se le pensó desde hace más de dos siglos. Se trata de la re-actualización en los márgenes y lo transfronterizo de la nación o *DisemiNación*. Es pasar del sujeto-ciudadano (*subjectus*) al sujeto-*vita* como *subjectum*: como constructor, sujeto y protector de sí mismo a través de una historia de la nación y lo vivo: la vida tras la nación, tras el cuerpo orgánico del Estado-nación: la comunalidad de vida-S.

Aproximaciones posmodernas y poscoloniales a la nación: el *janus* moderno

Para hablar de lo nacional o de la nación en la posmodernidad hay que remitir primero a plantear su concepción-tiempo-experiencia desde la modernidad. Pues el tiempo posmoderno se gesta en los límites de los márgenes modernos de lo cultural y lo simbólico.⁴

Equiparo la teoría poscolonial con el posmodernismo ya que ambas perspectivas realizan una evaluación crítica del “proyecto de modernidad ilustrado” acerca de sus creencias, esperanzas, razones y gustos desarrollados e instaurados en la cultura Occidental desde el Renacimiento y a partir de ahí expandidos en un afán homogeneizador y universalizador hacia Asia, África y América Latina mediante la empresa colonialista.

La posmodernidad hace una acusación de fracaso y rechazo de la misma modernidad e incluso hace sugerencias de reemplazo. La posmodernidad, al igual que el

⁴ Inscibiré la noción de posmodernidad a semejanza de la teoría poscolonialista de Homi Bhabha, sin embargo se reconoce a Eward Said como el que empieza a introducir la teoría poscolonial en el estudio de lo nacional a raíz de su crítica al Orientalismo y a los mecanismos e instrumentos de naturalización y dominación Eurocéntrica. Esto a fin de entender el nivel de lo cultural y sus representaciones en las fronteras de los propios Estados-nación (territorialmente hablando). Frente a la noción Oriente vs. Occidente de lo nacional, pero también y sobre todo para irme acercando a la concepción liminal y performativa en el deconstructivismo de Homi Bhabha.

poscolonialismo toca los problemas sociales y culturales de los individuos al *modo de hoy* (modernidad) pero también al *modo de lo que vendrá después de hoy* (posmodernidad).

La posmodernidad-poscolonialidad aparece así a semejanza del monstruo Jano como límite y limítrofe de la propia modernidad mediante la pérdida en la confianza de la razón (occidental) que se muestra como autoengaño que implica un planteamiento radical y una relativización de la cultura occidental moderna, pero puede ser que el posmodernismo se plantee y se muestre a su vez como una gran puerta de entrada hacia una nueva civilización u organización cultural.

La representación cultural de lo nacional

De acuerdo con la teoría poscolonial y desde el enfoque del multiculturalismo y de la multiétnicidad se cuestiona el hecho: “[...] de si las ideas nacionalistas fueron primero desarrolladas en Occidente y luego exportadas al resto del mundo intelectualmente parásito, y si finalmente el nacionalismo es inherentemente tribal y chauvinista, y por lo tanto un mal perdurable” (Parekh, 2000, p. 103)

El Estado-nación ha privilegiado la territorialidad así como la demarcación de fronteras con lo que elimina características individuales “contingentes” como es el caso del *status* social, étnico, regional, religioso, económico y de otros tipos de categorías identitarias que pueden introducir diferencias culturales subvirtiendo el principio de igualdad y de identidad nacional. El Estado-nación se muestra por lo tanto como una institución territorial socialmente abstracto, soberano y autónomo para hablar en nombre de la comunidad mediante una cultura pública compartida.

Frente a la naturaleza, autoridad y legitimidad del Estado nacional, los teóricos nacionalistas circunscribirían a la nación como una unidad cultural homogénea que englobaba distintas costumbres, lenguajes, mitos, religiones, temperamentos, significados, prácticas sociales, etc. La identidad nacional se configuraba así “ontológicamente anterior al sujeto nacional”, es decir que aunque la nación existía en ellos y por ellos (como ya lo había anunciado Renan) se le concebía como anterior y trascendente a ellos.

Se trata así de ver a la nación y lo nacional como un fuerte sentido de pertenencia colectiva donde la nación es entendida como “eminentemente cultural y lingüísticamente homogénea” donde confieren sentimientos y emociones de pertenencia.

El nacionalismo asemeja dos caras de un mismo proceso o una paradoja: “El deseo estatal de volverse una nación es tan solo el reverso de –y ni moralmente superior ni políticamente menos dañino que- el deseo de volverse un Estado.” (Parekh, 2000, p. 104) Esto quiere decir que el nacionalismo se muestra como una teoría sobre el modo apropiado de constituir al Estado que se preocupa por la legitimidad, por la naturaleza, por las formas, por las fronteras, por las funciones y la racionalidad de la autoridad y unidad del Estado y de la nación.

Entonces, el nacionalismo no es un fenómeno tan universalizante ni unificante. Con referencia a Latinoamérica el nacionalismo se articula más culturalmente que étnicamente y a su vez se muestra como colonial y políticamente como anticolonial. Por lo tanto respecto a la pregunta articulada más arriba acerca de si hay nacionalismos

idénticos o iguales pues, depende de la carga histórica-situacional, de la cultura y de la política acometida en cada Estado, inclusive, no todos los Estados adquieren la forma de Estado-nación.

Por tanto “Tratar a los nacionalismos no occidentales como si fueran nada más que imitaciones del original europeo implica exhibir no sólo un prejuicio etnocéntrico sino un grado inaceptable de ignorancia intelectual” (Parekh, 2000, p. 105) Por ello para analizar la especificidad y las cualidades morales y culturales de lo nacional habrá que estudiar cada movimiento nacionalista en sus propios términos y localidades; en su propio espacio y tiempo histórico (en su contexto cultural de surgimiento).

Por otro lado, la ambigua paradoja *janusiana* descansa en el propio proyecto ilustrado, el cual tiene que buscar la otredad para afirmarse como una idea universal. La Ilustración necesita su “Otro” (entiéndase otredad o alteridad). El nacionalismo demuestra así, desde la otredad, la aprehensión y encarcelamiento de la propia Razón tan elaborada por la Ilustración y el proyecto colonizador.

La cuestión nacional y colonial se observa (históricamente) en tres tipos de nacionalismos emergentes: el nacionalismo criollo (norteamericano y latinoamericano), el de los nacionalismos lingüísticos (imprenta) de Europa y el nacionalismo oficial (ruso).

Tanto teóricos burgueses y liberales, como marxistas e incluso nacionalistas acaban dividiendo al tiempo histórico en pasado y futuro, en tradición y modernidad por más que perciban la discontinuidad o fractura en el tiempo moderno y en el análisis de lo nacional se muestran deterministas, esencialistas y con improntas heurísticas. Aunque Anderson inaugura la noción de creación-construcción imaginaria de la nación no observa las contingencias y ambivalencias del tiempo histórico en el que se circunscribe la representación de lo nacional dentro de análisis particulares de movimientos nacionalistas. Es decir que se debe re-pensar lo nacional analizando los giros, los cambios y el cómo son creadas las naciones o comunidades imaginadas. Por ello se deben dejar de lado los tratamientos teóricos generales y holísticos acerca de lo nacional.

Es así que en el estudio de lo nacional como re-presentación de lo cultural se deben tomar en cuenta las relaciones de poder-dominación, las relaciones sociales, las relaciones culturales y las relaciones políticas en contextos históricos específicos y situacionales. Por ello es relevante utilizar las nociones neomarxistas gramscianas para el estudio de lo nacional y poscolonial como es el caso de su concepto de *hegemonía cultural* y de liderazgo moral-intelectual para el caso del concepto de Estado, de la nación y del poder.

Diseminando la nación

Como contraparte a la noción de construcción o fabricación de naciones por parte de una élite dominante y bajo el discurso del proyecto ilustrado; la teoría poscolonial y posmoderna se preguntan por una postura crítica y antifundacional del Estado-nación, para los poscoloniales y deconstructivistas se trata de una postura que se cuestiona por la unidad de la nación y de sus imágenes y ficciones proyectadas al interior y al exterior de la misma.

El teórico poscolonial, literato y activista *parsi* Homi Bhabha comienza su análisis de la nación⁵ preguntándose por el *no* origen de la nación, y *si* por las formas de representaciones culturales que adquiere lo nacional a través de los relatos, de los discursos y de los textos a *deconstruir*. El *performance* y la *performatividad* (Bhabha, 2010) de la nación se observan en la forma de “construir” y “re-significar” a la nación por medio de la disemiNación de re-actualizaciones simbólicas.

Desde esta postura se aprehenden los significados de la nación a través de las imágenes que proyecta mediante los simbolismos y las ficciones que se evocan en novelas, obras de teatro, poemas, canciones, periódicos y en los medios de comunicación propia-mente. Es, en esta re-actualización de la nación que se da en la cotidianidad donde se hacen discernibles los rasgos de lo nacional y de la nación.

La nación se evidencia como un constructo o artefacto cultural desde la modernidad circunscrito en la posmodernidad, se le analiza y observa (a la nación) como un sistema de imagiNaciones y representaciones simbólicas colectivas desde la periferia y ya no desde el centro.

La nación para Bhabha emerge como la comunidad imaginaria e imaginada en el presente con presupuestos y prácticas culturales compartidas y heterogéneas que opera con representaciones y construcciones simbólicas desde lo cultural. Homi re-define y re-piensa el término de “lo imaginario” e “imaginado” de la nación desde las heterogeneidades del mundo no europeo partiendo del estudio de la alteridad y de la subalternidad. Pero es sobre todo en Homi donde se pone el énfasis en los des-tiempos y en las narraciones que marcan otros territorios limilinales y fronterizos acerca de la idea de nación a través de diferentes narrativas que se renuevan constantemente y localmente, transnacionalmente e internacionalmente, nacional y trasnacionalmente.

El tiempo nacional es un tiempo colectivo que se (re)produce y experimenta comunitariamente en un tiempo simultáneo, donde el pasado y futuro se funden en el presente y en el “tiempo del ahora” (Bhabha, 2010) Entonces, podría aducir que el tiempo (pos)nacional y el tiempo histórico se asemejan, aunque el primero se muestra menos complejo y más homogeneizador al ritmo de los (hiper)textos, de las impresiones de lo escrito y de lo narrado.

Lo interesante es que siguiendo a Homi al pensar en un tiempo vivido, experimentado y representado como simultáneo e imaginado es que se llena el vacío del tiempo nacionalista; ya sea con representaciones colectivas o por vínculos emocionales sin necesidad de que la colectividad o comunidad tenga que conocerse, pues la experimentación simultánea del tiempo vivido es asimilable en la cotidianidad, es lo que los (nos) une en un mismo tiempo vivido, pero también en un tiempo olvidado, pues ya lo había dicho Renan; que la función de la historia en la nación y en lo nacional es lo que debemos-*habemos* haber olvidado (relación memoria-olvido).

Podría entenderse entonces que las producciones literarias en *Nación y narración* (Bhabha, 2012) remiten a evidenciar los horizontes de expectativas cimentados en los espacios de experiencia enraizados en los márgenes de lo nacional y en los propios

⁵ Dicho análisis de las representaciones y construcciones culturales de lo nacional se observan en dos de los libros de Homi K. Bhabha acerca del *Lugar de la Cultura y Nación Narración* (2002 y 2010). Referencia completa en la bibliografía.

procesos de producción de lo nacional a través de los paisajes de migrantes, biográficos, étnicos y laborales entre otros.

Homi le repara a Anderson y sus antecesores su concepción de la comunidad nacional como una entidad soberana donde regía una concepción del tiempo como vacío, homogeneizante y universalizante de modernidad y progreso. Puesto que en la propia modernidad surgen relatos contemporáneos sobre las construcciones identitarias que se diseminan en discursos sobre el feminismo, la raza, la sexualidad, la supervivencia, las organizaciones sociales, los movimientos sociales, etc., y lo que une a estos discursos y a la forma de experimentar lo nacional es la propia experiencia del tiempo nacional e histórico como uno mismo y simultáneo. La nación es el espacio concebido como un área “liminal” que adquiere rasgos ambivalentes y contingentes para vivir.

En segunda instancia hay dos temporalidades en el Estado-nación: una temporalidad “pedagógica” u homogénea de la narración de lo nacional que concibe a la nación como natural, originaria y eterna que contiene a su vez y en sí un elemento de constructividad o temporalidad de la “performatividad” que le es inherente y que concibe a la nación como histórica, sin embargo en este segundo tiempo al concebirse como un proceso en producción constante (*performance*) es que se da una pérdida de identidad e identificación en el mismo proceso de significación y es aquí que se alude a un tercer momento llamado la zona intermedia de inestabilidad o *in-between*. Es el espacio donde se re-negocian los espacios de la autoridad política y de la cultura mediante la conversión de fronteras y límites en espacios intersticiales, momento donde surgen los sujetos nacionales como actores nacionales:

Lo que es teóricamente innovador y políticamente crucial es la necesidad de pasar más allá de las narrativas de las subjetividades originarias e iniciales y de focalizar aquellos momentos de los procesos que son producidos en la articulación de las diferencias culturales. En ese *in-between* se abastece el terreno para la elaboración de estrategias de subjetivación –singulares o colectivas- que dan inicio a nuevos signos de identidad y definiciones innovadoras de la propia idea de sociedad. En la emergencia de los intersticios es que las experiencias intersubjetivas y colectivas de la nación y de los intereses comunitarios o de valor cultural son negociados. (Bhabha, 2002, p. 117).

En este sentido y en este espacio es que se coloca en el centro de la nación, de lo nacional y del discurso nacionalista el problema de lo identitario como sujeto y no solo como objeto de ficción de la comunidad nacional, el pueblo/población en términos de identidad se coloca como sujeto y objeto de conocimiento y de representación de lo nacional señalando el propio límite de la condición de posibilidad-imposibilidad de la nación a través de la administración y gobierno de la vida.

Es así que surge la cuestión nacional como algo al mismo tiempo objetivado y construido en un segundo plano: en el de las representaciones de lo nacional. Se encuentra en una situación de ambivalencia y circularidad el concepto de la nación que se enfrenta como objeto y sujeto de conocimiento-construcción, por ello se observa un continuo desplazamiento de lo simbólico al sistema de significación y de lo constatativo a lo performativo:

La nación se convierte de símbolo de la modernidad en el síntoma de una etnografía de lo “contemporáneo” dentro de la cultura. Tal cambio de perspectiva emerge con el reconocimiento de la interpelación

ininterrumpida de la nación, articulada en la tensión significativa del pueblo como un a priori histórico, un objeto pedagógico, y el pueblo como construido en la realización (performance) del lenguaje, su enunciación “presente”, marcada en la repetición y pulsación del signo nacional. El tiempo pedagógico funda su autoridad narrativa en la tradición de un pueblo [...] Lo performativo interviene en la soberanía de la autogeneración de la nación. (Bhabha, 2010, p. 398)

Es así que mediante la “diferencia cultural” y la disemiNación de los significados y significantes del tiempo, de las fronteras culturales y de las tradiciones históricas se da la im-posible reapropiación del origen de lo nacional, sin embargo la cultura -nacional- creará nuevas formas de vivir, escribir, sentir y de experimentar el tiempo histórico, el tiempo nacional y a la sociedad misma: la nación como globalización imaginada (imagiNación), reitero una historia del pueblo como comunalidad de vidas.

La nación y lo vivo emerge en aquellas vidas expulsadas, confinadas, asimiladas y en tránsito, procesos tan contradictorios y sintomáticos de un término en desuso como la ciudadanía nacional. Libertad y/ autodetermiNación, soberanía y/ ciudadanía serán de las primeras contradicciones puestas en evidencia tras el escudo (trans)fronterizo de lo territorial, tras la guerra y el desplazamiento forzado, tras la expulsión en serie de las minorías y tras la apuesta por la vida: la nación como desnacionalización.

Finalmente, con la caída del muro de Berlín y del socialismo realmente existente es que en lugar de anunciarse el fin del Estado-nación (Fucuyama, 1992); el concepto opera y se refuncionaliza (adquiere otros significados) creando otro –incierto- horizonte de expectativas y una nueva vivencia del tiempo histórico enmarcado en la contingencia y en el régimen de historicidad presentista y posmoderno. Dichos cambios en el concepto Estado-nación se hacen más inteligibles en los estudios culturales e historia poscolonial pues el objetivo de los estudios culturales será el de re-definir el estudio de la cultura propia de la sociedad contemporánea como un terreno de análisis conceptualmente importante, pertinente y teóricamente fundamentado en significados, significantes, símbolos, valores y prácticas sociales donde toman forma y se vivencian entramados como el poder, la identidad y la cuestión nacional.

El Estado-nación moderno dentro del análisis de la historia conceptual esbozado someramente más arriba muestra que no tiene ni un origen ni una identidad única fija; es constantemente re-hecho. Este gesto inquietante y dislocante ayuda a adquirir una especie de distancia crítica que sólo podemos tener con algo que ni es natural ni necesario. Reconocer la historicidad y contingencia radical de nuestra posmodernidad (modernidad tardía, modernidad líquida, modernidad reflexiva, modernidad híbrida, presentismo, etc.) como condición de metamorfosis del Estado-nación y viceversa podría dar origen a pensamientos, entendimientos y acciones novedosas.

Referencias bibliográficas

Anderson B. (1983) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica

Appadurai A. (2001) *La modernidad desbordada*. Argentina: Fondo de Cultura Económica
Bhabha H. (2002) *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial

Bhabha H. (2010), *Nación y Narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Siglo XXI: Argentina

Canclini N. (1999) *La globalización imaginada*. Argentina: Paidós

Fucuyama F. (1992) *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta: Buenos Aires

Gellner E. (1983) *Naciones y nacionalismo*. Alianza Editorial: México

Hobsbawm E. y Ranger T. (1983) "La fabricación en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914" en *La invención de la tradición*. Crítica: Barcelona, p.p. 273-318.

Koselleck R. (1993), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós: Barcelona

Liotard J. (1987) *La Condición Postmoderna. Informe del Saber*, Trad. Mariano Antolín Rato: Catedra SA, Madrid

Palti E. (2006) *La nación como problema. Los historiadores y la cuestión nacional*. Fondo de Cultura Económica: México

Renan, E., *¿Qué es una nación. Cartas a Strauss*. Alianza: Madrid

Para Citar este Artículo:

González García, Wendy Priscilla. Imaginación: los lindes de lo nacional. Rev. Pas. Num. 7. Julio-Diciembre (2018), ISSN 2448-5659, pp. 42-50.

REVISTA PASAJES

RIIE – UIICSE – FESI - UNAM

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Pasajes**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Pasajes**.